



**Comunicación del Arzobispo Don
Nicolau de Moreas, Prelado
O.O.H.Sãojoanitan al Foro Mariano**

**Palabras para Nuestra Señora
Santisima**

Lo que escribo será pobre entre las innumerables cosas que se han escrito sobre la Virgen María, históricas, teológicas e himnologías. Sólo algunas palabras del corazón y de la mente merecen ser dichas.

Cualquier buen estudiante de la Biblia puede extraer información Mariológica, Cristológica y Salvacional tanto del Antiguo como, por supuesto, del Nuevo Testamento.

"...Señor, Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos... quien por nosotros los hombres y para nuestra salvación descendió del cielo, y se encarnó por el Espíritu Santo y la Virgen María, y se hizo hombre..."
(del Credo, de los Concilios Ecuménicos de Nicea (325 aD) y Constantinopla (381 aD), llamado Niceno)

Lucas es sobre todo el evangelista que se refiere a la Virgen María, Madre de JesúsCristo.

El Hijo y Verbo de Dios Padre se encarnó y se hizo hombre. Su esencia es

una y sus naturalezas son dos. Lo Divino y lo humano. Divino como un Dios inmaterial.

Pero el gran misterio del amor y de la condescendencia Divina es que este inmaterial asumió la materia. Lo infinito fue restringido en el espacio χωρήθηκε.

El líder se convirtió en un súbdito, el sabio en un bebé. Tiene carne, huesos, sangre, necesidades biológicas de comida, protección, cariño, abrazos.

¿Cómo surgió esta encarnación, de dónde vino este material? ¿Lo humano?

No fue Dios quien hizo eso para él, como el hizo a Adán. El no usó lo humano como vestimenta. Pero él lo aceptó en su naturaleza.

Fue algo único, inimaginable y magnífico.

Fue la sinergia de Dios y el hombre lo que hizo esto. La elección del hombre no fue accidental, no podría ser accidental la aceptación en la Divinidad de Cristo, de cualquier carne, de cualquier materia. Y de hecho fue Dios quien, en su providencia y sabiduría, tejió esto, a través de los siglos, comenzando después de la Caída de los primeros Creados.

Una hija de Adán, Set, Henós, Matusalén, Cainán, Malaleel, Jared, Enoc, Lamec, Noé, Sem, Arfaxad, Cainán, Saleh, Eber, Faleg, Ragau, Sarug, Nacor, Taret, Abraham, Isaac, Jacob, Judá, Fares, Esrón, Aarón, Aminadab, Naasón, Salmón, Booz, Obed, Isaí, David...

(Lucas 3:23-38),

Hija de esas personas santificadas, pero también pecadoras, que constituyen todo el ser de toda la humanidad, que trajeron todos estos elementos, de los cuales todos llevamos desde el principio del mundo hasta su fin. Esta chica representaba a toda la raza humana.

Los siglos prepararon a la nueva Eva, que quitaría la maldición de la caída y repararía su causa.

El género de desobediencia y exilio del Paraíso, que es vivir en comunión con Dios. (Génesis 3)

Esta desobediencia, la falta de respeto a la voluntad Divina, abolió esta pequeña, al entregarse su vida a su voluntad, aceptando la invitación de Dios a través del Arcángel Gabriel, yendo más allá de su lógica y de toda lógica, yendo más allá de su ego.

El ego que era la causa de la desobediencia y costó el exilio del Paraíso de nuestra raza humana.

Entre todas las creaciones de Dios, es el mayor ejemplo de sinergia, un vínculo entre el propósito de Dios y el libre albedrío del hombre.

“María dijo: “He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra”.
(Lucas 1:38)

Frase única, posición de presencia única ante Dios, con abnegación, sabiendo lo que enfrentaría desde el ambiente judío, de las leyes y costumbres y de la maldad del pueblo de entonces y hasta hoy.

Era necesario actuar con total libertad. Porque Dios no hace nada que viole la libertad que él mismo dio al hombre, para ser a su imagen, libre es Él.

El hombre es creado, y contiene la libertad en su ser, y por tanto es completamente libre y en consecuencia responsable de sus elecciones.

Para que haya sinergia entre Dios y el hombre, es necesario que el hombre la quiera. “Si alguno quiere seguirme”, dice Cristo (Marcos 8:34)

Incluso para nuestra propia Salvación es necesaria nuestra propia voluntad, y no que la salvación sea dada por imposición.

Este acto suyo, sin precedentes e imposible para nosotros, fue cometido por esta pequeña descendiente de Adán. Ella se trascendió a sí misma, eliminó su ego y se purificó espiritualmente así como su cuerpo infantil fue purificado, y permitió al Espíritu Santo habitar en ella.

Él se hizo cuerpo y espíritu, el Templo del Espíritu Santo, templo de Dios.

Y el fruto de esta sinergia fue el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.

Ella dio a luz al increado, lo alimentó con su leche, lo crió y lo siguió fielmente.

En su seno contiene al mundo entero, Dios, creador de todo, por eso María es más grande que los cielos.

Ella sostuvo a Dios en su regazo, por eso es el trono de Cristo, más incomparablemente más gloriosa que los Querubines y los Serafines. Lo cuidó a Él con sus brazos y aceptó los besos del hijo Dios-hombre (Theándropus)

Y Cristo tenía carne humana, porque era carne de María, tenía sangre que era de la sangre de María, como hijo, tenía la apariencia del rostro similar al de María.

En esta carne Él caminó. Con esta carne Él curó. Con esta carne él bendijo. Con esta carne fue azotado. Con esta carne fue crucificado.

Con esta carne lo envolvieron como a un bebé y lo enterraron.

Esta sangre fue derramada en la Cruz y lava nuestros pecados. él ha resucitado esta carne y la asentó en el trono del Padre, que es nuestra materia, carne humana, que vino de María, que es la materia humana, mía y suya, de todo hombre que viene al mundo de principio a fin

Él, Jesucristo, es el camino, la verdad y la vida. Con su encarnación, su sacrificio en la cruz, su muerte y sepultura, y su posterior resurrección

de los muertos y su ascensión al cielo, está nuestra Salvación prometida con la aceptación de nuestro arrepentimiento y el perdón provisto por Su infinita Misericordia. Nuestra Salvación es obra únicamente de nuestro Señor Jesucristo.

En la misericordia de su amor esperamos, y en esto tenemos a Nuestra Señora, como nuestra auxiliadora. Madre del Cristo pan-humano universal, se convirtió en la misma madre de todos los hombres.

Él la entregó e hizo de ella la Madre de los fieles, como la dio a su amado discípulo el Apóstol Juan "¡He ahí a tu madre!"

(Juan 19:27)

¿Qué posible significado podría tener esta declaración de nuestro Señor, excepto ¿Hacer de su Madre la Madre de todos los cristianos?

Su razón por encima de la Cruz no fue sólo el interés humano personal por su madre, sino también lo Divino para la humanidad.

La maternidad se convirtió en la esencia de María, y con ella cuida de sus hijos y nos conduce a su Hijo.

En cada uno de nuestros gritos, infantiles y auténticos, ella no puede evitar encontrar apoyo con su cariño materno, para cubrir con su protección, para consolar y como Madre de todos, para suplicar rigurosamente a su Hijo y a su Dios y Dios nuestro, que nos conceda su misericordia.

Ella es nuestra guía, porque fue la primera en enseñarnos el camino de unión con Dios, que es la pureza y nuestra entrega a la voluntad de Dios. Lo que dice la teología: La Purificación, la Iluminación, la Santidad en el Espíritu Santo.

Nuestro pleno honor, gloria y adoración está dirigido únicamente al Dios Triuno, mientras a la Virgen María honramos y damos nuestro reconocimiento, gracias, alabanzas y peticiones para interceder ante Cristo nuestro Dios.

Cristo mismo bendijo a su madre, que escuchó la palabra de Dios, la aceptó y guardó. Por eso hizo de ella un ejemplo para todos los que creen en Dios.

“Mientras Jesús decía estas cosas, una mujer alzó la voz en medio de la multitud y le dijo: “Feliz el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron.” Jesús respondió: «Felices los que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica”.

(Lucas 11. 27-28] (Edición Paulus. Biblia Edición Sagrada Pastoral)

28 αὐτὸς δὲ εἶπε· μενοῦν γε μακάριοι οἱ ἀκούοντες τὸν λόγον τοῦ Θεοῦ καὶ φυλάσσοντες αὐτόν.”

Tal como María los guardó.

"Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón". (Lucas 2:51)

(Traducción correcta del griego.) “Y su madre guarda todas estas palabras en su corazón.”(Lucas 2:51)

"Καὶ ἡ μήτηρ αὐτοῦ διετήρει πάντα τὰ ρήματα* ταῦτα ἐν τῇ καρδίᾳ αὐτῆς".

*(ρήματα = palabras y cosas)

Es una constatación profética que dijo la Virgen en su encuentro con Isabel “porque he aquí, desde ahora me bendeciréis de generación en generación” (Lucas 1:48).

NB: Es triste ver este tipo de traducciones en publicaciones oficiales, que también dan lugar a publicaciones de negacionistas de Nuestra Señora, protestantes y otros,

con publicaciones de diferentes “Biblias”. Sería bueno estudiar mejor el griego antes de que se atrevan a publicar libros con sus traducciones.

“3 Había escasez de vino, y la madre de Jesús le dijo: “¡Ya no tienen vino!” 4 Jesús respondió: “Mujer, ¿qué hay entre nosotros? Mi hora aún no ha llegado”. 5 La madre de Jesús dijo a las personas que servían: “Haced lo que él os diga”... 7 Jesús les dijo a los que servían: “Llenad estas tinajas de agua”. Llenaron las tinajas hasta la boca. 8. Entonces Jesús dijo: “Ahora sáquenlo y llévenselo al maestro sala”. Entonces lo llevaron al maestro sala. 9. Este probó el agua convertida en vino, sin saber de dónde venía. (Juan 2:1-10)

Es el primer milagro de Cristo, realizado en las bodas de Caná. Los Evangelios nos dan la presencia y energía discreta y mediadora de su madre. Ella hizo una observación a su Hijo Cristo. Por supuesto que Él lo sabía, pero le hizo notar a su madre que todavía no era el momento. María continúa con una exhortación a los siervos para que escuchen y hagan lo que Cristo les dice. Y Cristo realizó el milagro.

En estos tiempos nuestros, podríamos escuchar esta conversación entre la Madre y el Hijo, Jesús de otra manera diciendo:

“Señor, da tu gracia al pueblo, porque le está faltando”.

Y Cristo responderá que él decidirá el momento de actuar con su gran misericordia.

Y podría oír a la Virgen hablando y exhortándonos, diciendo:

“Hijos Míos, escuchen lo que dice el Señor y lleven a cabo sus enseñanzas, y con el tiempo recibirán la gran misericordia.”

Y una mediación hecha desde este tiempo antiguo, que se repite

“La oración del justo, hecha con insistencia, tiene mucho poder” (Santiago 5:16)
(Edición Paulos)

(Traducción correcta del griego.) “La súplica eficaz del justo es muy válida”.

“πολλάπολὸν ἰσχύει δέησις δικαίου ἐνεργουμένη”.(Santiago 5:16)

¿Quién entre la humanidad es más justo que Nuestra Señora?

Nuestra Señora tiene un papel especial dentro de la iglesia cristiana. La Virgen María intercedió por el mundo.

Cómo Cristo realizó el milagro que su Madre pidió y la iglesia la llama

Mediadora. Él todavía la llama Virgen María, Bendita, Graciosa y Gloriosa, Theotokos, Siempre Virgen, y muchos otros epítetos.

Se incluyen aquí los tres principales epítetos atribuidos a Nuestra Señora por la Iglesia Ortodoxa: Siempre Virgen (Aeiparthenos), Santísima (Panagia) y Madre de Dios con el término “Theotókos” (Θεοτόκος).

El primero de estos títulos le fue otorgado por el III Concilio Ecuménico de Éfeso en el año 431 d.C., el segundo, por el V Concilio Ecuménico de Constantinopla en el año 553 d.C.

El título otorgado por el Arcángel Gabriel “Ave, llena eres de gracia, el Señor es contigo”.(Lucas 1:28)

Y el título “Theotókos” (madre de Dios), porque ella dio a luz al Dios Verbo, por lo tanto, ella es Theotókos “Madre de Dios” y “Madre del Señor”

Leemos en el Evangelio que:

“ Isabel quedó llena del Espíritu Santo. 42 Con un fuerte grito exclamó... “¿Cómo puedo merecer que la madre de mi Señor venga a visitarme? (Lucas 1:41,43); De hecho, Dios es el Señor! (Salmo 118:27).

Los Padres del III Concilio Ecuménico de Éfeso insistieron en llamar a María “Theotokos” (Madre de Dios), no porque quisieran glorificarla separadamente de su Hijo, sino porque sólo honrando a María se podía asegurar la doctrina correcta acerca de la persona de Cristo.

El Concilio condenó la creencia de Nestorio de que, según él, la Santísima Virgen dio a luz a un hombre “ανθρωποτόκος”, doctrina de que Jesucristo existió como dos personas, el Jesús humano y el divino Hijo de Dios o Logos, y no como una única persona.

Y el Concilio, condenando esta herejía, proclamó a “la Santísima Virgen, Madre de Dios” “Theotokos”, nombre que también fue repetido por el IV Concilio Ecuménico de Calcedonia “porque ella da a luz al Dios encarnado y no al hombre portador de Dios”.

Así, la Mariología (en la Teología Ortodoxa) es una extensión de la Cristología.

Honramos a María porque ella es la Madre de nuestro Dios. No individualmente, sino debido a su gran relación con Cristo.

Honrando a María, nos hacemos más conscientes de la grandeza de su Hijo.

A partir del siglo IV, San Gregorio Nacianceno advertía: “Si alguien no reconoce a María como Madre de Dios, está alejado de Dios”.

+Arzobispo Don Nicolau de Moreas

Prelado O.O.H. São Joanitan

